

EVALUACIÓN COMUN DEL PAÍS (CCA)

Resumen Ejecutivo

Introducción

La Evaluación Común del País (CCA) es un análisis de la situación del país realizado por el Sistema de Naciones Unidas en colaboración con las contrapartes nacionales y responde a los requerimientos de la Asamblea General de las Naciones Unidas * de lograr una coordinación más efectiva entre las partes del Sistema y las demandas en el ámbito de los países para la edificación de las capacidades nacionales.

El presente documento es el primer CCA hecho sobre Cuba y brinda un panorama general del desarrollo económico y social nacional, al tiempo que permite un mayor conocimiento de los principales retos del desarrollo y de las prioridades establecidas nacionalmente.

El estado y las políticas sociales. La experiencia cubana ha resultado relevante por su temprana adopción de políticas sociales destinadas a fomentar la equidad, en el entendido de que la equidad no es solamente un problema de distribución del ingreso, sino un concepto de múltiples dimensiones que comprende la igualdad de oportunidades y de acceso, tanto como la distribución del consumo, la riqueza y el capital humano. En Cuba, el Estado ha expresado la voluntad política de cumplir su responsabilidad y desempeñar un papel determinante en los procesos de transformación económica, de tal forma que pueda continuar garantizando la integridad del desarrollo y la equidad social.

El modelo económico y la equidad. Retos asumidos en los 90. A inicios de los 90 la economía cubana fue afectada negativamente por factores externos vinculados a la desaparición del campo socialista y el recrudecimiento de los efectos negativos del bloqueo impuesto por el gobierno norteamericano.

En respuesta, se adoptó un plan de emergencia económica denominado *Período Especial*, que tenía como objetivos fundamentales detener la caída del producto y de reorientar todo el funcionamiento económico interno de acuerdo a las nuevas condiciones internacionales, para su posterior recuperación.

Las acciones introducidas entonces se encaminaron a concentrar las inversiones en sectores de rápida recuperación y generadores de divisas; lanzar un programa intensivo de ahorro energético; y poner en marcha un programa alimentario que permitiera sustituir

* Resoluciones 47/199, 50/120 y 50/227

las importaciones de alimentos que se realizaban del antiguo bloque socialista. En líneas generales dichas modificaciones consistieron en aceptar la posibilidad de la existencia de otras formas de propiedad, además de la estatal, vinculadas a la asociación con el capital extranjero, así como otro grupo de acciones relacionadas con aspectos financieros, bancarios, de planificación y de gestión que no eran utilizadas tradicionalmente en Cuba.

Comenzó así la reorganización de la política económica y, por ende, del nuevo modelo económico, en el que, se introducen nuevas formas organizativas de funcionamiento y gestión para las empresas estatales y cooperativas; así como una apertura del mercado interno, con espacios para el mercado no estatal con precios no controlados, es decir, regidos por la oferta y la demanda.. Al mismo tiempo, se ha mantenido el papel del Estado como controlador y regulador de toda la actividad económica.

La economía cubana está enfrentada a un largo y difícil proceso de cambios estructurales. Deberá continuar aprovechando las posibilidades de los sectores tradicionales, sobre la base de una mayor eficiencia económica, y, al mismo tiempo, deberá continuar incentivando el desarrollo de ramas nuevas, que aprovechen las ventajas comparativas de la economía (por ejemplo, alta calificación de la fuerza de trabajo). Este es un proceso que demanda recursos financieros y materiales.

La política social mantiene en esencia su forma de funcionamiento, en tanto no han variado ni los objetivos estratégicos, ni los principios de funcionamiento, y no se ha privatizado ninguna actividad relacionada con la prestación de servicios sociales básicos a la población, aunque si se han introducido nuevos mecanismos para su instrumentación.

En definitiva, el nuevo modelo socioeconómico de desarrollo que se ha estado conformando en Cuba a partir del cambio en las condiciones externas ha pretendido restablecer las proporciones económicas, reanimar la economía interna y reinsertarla en el mercado internacional, preservando los éxitos que en el terreno social han sido obtenidos.

Temas prioritarios

Energía. En apretada síntesis, la situación energética nacional durante el período previo a los años 90´ se puede caracterizar, desde el punto de vista de la sostenibilidad energética, como alta dependencia de la energía importada, bajos niveles de productividad energética, amplia cobertura eléctrica (casi un 95% de la población servida) y de desempeños bastante modestos (de acuerdo a la magnitud de los mismos, en especial de la biomasa) en el uso de fuentes energías renovables.

En el período comprendido entre 1989 y el 2000 se observan cambios significativos en cuanto a la estructura de la oferta, , en especial, en el incremento del peso porcentual de las fuentes nacionales, como resultado del incremento del crudo y el gas natural, y a pesar de la reducción de la biomasa. Esto responde al esfuerzo que se realiza en el país para la búsqueda de petróleo y gas. Como consecuencia, se reduce la importación de crudo y derivados con relación a 1993.

Cabe destacar el incremento sostenido de la extracción nacional de petróleo, la cual más que triplica su participación dentro de la oferta total de energía entre 1989 y 1998. El incremento en la participación del crudo nacional ha significado un ahorro significativo de divisas.

Una de las limitantes fundamentales que enfrenta la actividad energética en el desarrollo de los programas y acciones de ahorro, sustitución y uso racional de la energía está vinculada a la escasez de recursos financieros. En este sentido, se continúa trabajando en la elevación de la efectividad de los instrumentos económico-financieros y de compulsión económica y moral con vista a ampliar el alcance de la política de uso racional de energía abarcando áreas aún no explotadas o aprovechadas insuficientemente, fundamentalmente en los sectores de generación de electricidad, la agroindustria azucarera, el sector residencial, el de producción de materiales básicos y el transporte, en donde se concentra aproximadamente el 80% del potencial nacional de ahorro energético evaluado.

Medio Ambiente. La protección del medio ambiente y el uso racional de los recursos naturales como patrimonio de toda la sociedad cubana han sido objetivos estratégicos desde 1959, con el propósito de enfrentar los problemas ambientales del pasado, corregir los del presente y evitar, en la medida de las posibilidades, nuevas afectaciones al medio; como elementos básicos en el proceso de integración de las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo.

Los principales problemas ambientales detectados en el país son los siguientes:

- La degradación de los suelos
- El deterioro del saneamiento y las condiciones ambientales en los asentamientos humanos
- La contaminación de las aguas terrestres y marinas
- La deforestación
- La pérdida de la diversidad biológica

Además del diseño y aplicación de planes de acción para hacer frente a los principales problemas ambientales antes mencionados; otros temas ambientales priorizados al nivel nacional son la conservación y restauración de la zona costera; la gestión ambiental al nivel de Cuencas Hidrográficas y los programas sectoriales para la reducción la contaminación y el fomento de prácticas de Producción más Limpias; el desarrollo de tecnologías energéticas sostenibles; el fomento del turismo sostenible; la elaboración de normas ambientales nacionales; y el reconocimiento de la variable ambiental como criterio de competitividad nacional e internacional.

La Estrategia Ambiental Nacional dedica especial atención no sólo al análisis de los principales problemas ambientales que están presentes en la realidad cubana, sino que, además, propone programas de respuesta para enfrentar esos problemas bajo un enfoque sistémico e integrador y con una perspectiva de corto, mediano y largo plazo.

La solución de estos problemas demanda importantes inversiones en tecnologías nuevas y adecuadas. Es necesario fortalecer y perfeccionar la participación activa en las tareas de protección y mejoramiento ambiental, de todos los actores sociales, centrales y locales, sobre la base de la cooperación y la corresponsabilidad. Esta actividad deberá estar apoyada en una continua labor de educación ambiental al sector empresarial y a la población en general, que permita su identificación y comprometimiento con la protección ambiental en los diversos órdenes..

Uno de los logros más importantes han sido los programas de desarrollo hidráulico. En la actualidad más del 90% de la población dispone de acceso a agua potable y saneamiento. No obstante los esfuerzos, en muchos acueductos de grandes ciudades se producen afectaciones por el mal estado técnico de las redes de distribución.

Cuba, al igual que el conjunto de las naciones de la región caribeña, es un país con un alto nivel de riesgo, en su caso, debido a la magnitud y frecuencia de los peligros naturales a los que está sometida (ciclones tropicales, sequías, inundaciones costeras, etc.) y la vulnerabilidad estructural de su fondo habitacional y redes vitales, en gran medida, una vulnerabilidad histórica acumulada por la población que ocupó territorios y desarrolló sus actividades económicas y sociales sin considerar el peligro natural, así como por el deterioro de las construcciones por el paso del tiempo y las limitaciones económicas para su mantenimiento.

Frente a esa situación existe un alto nivel de conciencia por el Gobierno y el Estado Cubano el cual ha desarrollado políticas, estrategias, programas y medidas para la prevención, mitigación, preparación y respuesta, rehabilitación y reconstrucción, que han contribuido de manera significativa a la reducción de las vulnerabilidades y riesgos, incluyendo las mismas en el proceso de planificación del desarrollo integral del país y en los proyectos de inversiones.

Estos aspectos han permitido que, ante el impacto de un peligro natural, las pérdidas de vidas humanas sean mínimas y las materiales se reduzcan significativamente. Sin embargo muchos de estos peligros naturales por la magnitud de sus factores destructivos como lo son los huracanes, han provocado un impacto al fondo habitacional que demanda una intervención decidida para reducir progresivamente el riesgo existente o de lo contrario, las pérdidas se incrementarían potencialmente.

Salud. El desarrollo del sector de la salud en Cuba parte de una concepción amplia de la salud, concebida por una parte, como elemento sustancial del desarrollo vinculado a todos los aspectos de la vida humana y no sólo restringido a la ausencia de enfermedad; y, por otra parte, como la aspiración al acceso a servicios de salud adecuados, como un bien universal, y no privativo de grupos sociales determinados. Cuba ha obtenido indicadores de salud con un alto grado de homogeneidad nacional y que comparan favorablemente al nivel internacional. Paralelamente se ha avanzado en el desarrollo de un alto potencial de investigación-producción. Se ha creado un importante número de centros orientados a la investigación científica, producción de equipos y fármacos dotados de alta tecnología y personal altamente calificado, cuyas investigaciones y

generalización de resultados cuentan con alto prestigio, tanto al nivel nacional como internacional.

Sin embargo, en los años 90', se detectaron una serie de problemas emergentes que requirieron una atención inmediata. Dentro de estos se encontraban los vinculados a las restricciones materiales y los asociados al propio desarrollo alcanzado por la esfera de la salud, como son los cambios ocurridos en los perfiles demográficos, particularmente el envejecimiento de la población; la extensión del Modelo de Medicina Familiar que determinó la redefinición de las funciones que venían desempeñando el resto de las instituciones del sistema de servicios médicos; y la necesidad de priorizar acciones encaminadas a la promoción de la salud y la prevención de enfermedades.

El crecimiento de la epidemia de VIH/SIDA en Cuba se ha mantenido en niveles bajos, según datos del Programa Nacional de Control y Prevención del VIH/SIDA. La prevalencia estimada de VIH/SIDA en el 2001 era de 0.05% en la población comprendida entre las edades de 15 a 49 años. Sin embargo, se ha observado un incremento en el riesgo de contraer la infección por VIH/SIDA en estos años debido principalmente a la baja percepción del riesgo en la población y al déficit de materiales y soportes educativos. También han influido el rápido crecimiento del número de turistas que llegan al país y de la transmisión sexual como vía fundamental del incremento de la epidemia cubana. Además, Cuba está situada en una región (el Caribe) que experimenta un crecimiento muy rápido de la epidemia y esto constituye en sí un factor de riesgo.

Al cierre del año 2001, había 2,862 personas viviendo con el VIH/SIDA. A partir del mismo año, se inició la terapia antiretroviral gratuita, a través del suministro de 5 medicamentos, con 693 personas bajo este tratamiento. Se espera que esta cifra se eleve a 1,500 pacientes, a partir de nuevos criterios terapéuticos.

En el contexto de desenvolvimiento de la economía cubana, se impone la necesidad de realizar un conjunto de acciones encaminadas a mejorar los niveles de eficiencia y efectividad en la actividad de salud, haciendo un uso lo más óptimo posible de los recursos existentes, e introduciendo soluciones alternativas para paliar las dificultades que aún subsisten. Existe un grupo de necesidades materiales aún no cubiertas totalmente, entre las que destacan: el deterioro del estado constructivo de un grupo de unidades de salud; las insuficiencias detectadas en la disponibilidad y estado técnico del transporte sanitario y no sanitario; la escasez de reactivos y otros recursos de laboratorio; y el deterioro de equipos médicos para el diagnóstico.

En el campo de la alimentación, de una significativa dependencia respecto al sistema estatal de abastecimiento alimentario, que cubría en un altísimo por ciento las necesidades nutricionales, se ha pasado a formas en las que ha ganado peso la vía individual. En este aspecto se ha considerado que podrían producirse determinadas brechas en la equidad, a partir del hecho de que, en términos alimentarios, se ha reducido la alta homogeneidad social que caracterizaba a la sociedad cubana, desarrollándose diferencias derivadas de las fuentes de ingresos, y por consiguiente de las posibilidades de acceso a las ofertas no estatales, a las ventas estatales a precios no

subvencionados en moneda nacional, a las tiendas en divisas, y de la vinculación o no a formas de autoconsumo agropecuario. El Estado ha realizado importantes esfuerzos para mantener, aunque con restricciones, las vías de distribución vinculadas a la política social, es decir, la venta de productos normados a precios subvencionados, la alimentación a precios módicos en los centros escolares y comedores obreros, y la alimentación gratuita en las instalaciones de salud, garantizando en la actualidad casi las dos terceras partes de los requerimientos medios nutricionales de la población cubana.

A pesar de los resultados obtenidos a través del Plan Nacional para la Prevención y Control de la Deficiencia de Hierro y la Anemia en Cuba, la deficiencia de hierro constituye el problema nutricional más frecuente en el país, siendo los grupos vulnerables de niños y niñas menores de dos años y las mujeres embarazadas los más afectados.

Educación. La aplicación consecuente por el Gobierno cubano del principio de *Educación para Todos* ha garantizado el acceso a la enseñanza de todos los ciudadanos. Para ello se adoptaron una serie de acciones entre las cuales se encuentran: la extensión de los servicios educacionales a todo el país y a todos los sectores sociales; la creación de nuevas aulas; la realización de la Campaña de Alfabetización y la creación del subsistema de educación de adultos; la implementación de la Ley de Nacionalización de la Enseñanza –que contempla la responsabilidad del Estado y el derecho de todos los servicios gratuitos sin distinciones ni privilegios-; la creación del Plan Nacional de Becas; la formación acelerada de maestros y profesores y la puesta en marcha de la Reforma Universitaria. La expansión de los servicios educacionales se ha acompañado de un efectivo mejoramiento de su calidad.

Teniendo presente los altos índices de escolarización y retención alcanzados, así como el desarrollo que muestra el sector de la educación, en particular de la educación especial, es necesario prestar especial atención al trabajo educativo preventivo y a la atención a los niños y niñas en situación de desventaja social. En este proceso se debe fortalecer el papel de la escuela como centro cultural, la cual debe abordar proyectos comunitarios de gran impacto en las familias.

En las condiciones de restricciones en la utilización de los recursos financieros a las que ha estado sometida la economía cubana, se hace necesario encontrar soluciones alternativas, distribuir con la mayor eficiencia posible los recursos existentes y perfeccionar la capacidad de identificar aquellos renglones, territorios o centros educacionales, que requieren de una atención particular. Deberán continuar perfeccionándose las relaciones entre el Ministerio de Educación (MINED) y otros organismos nacionales, organizaciones sociales, comunitarias y otras, de forma tal que la solución de los problemas presentes en el sector esté respaldada por un enfoque multisectorial y multifactorial. En este proceso las localidades adquieren mayor importancia y una participación mucho más activa en el proceso de identificación de necesidades y de vías de solución.

A pesar de las difíciles condiciones de financiamiento, se han realizado ingentes esfuerzos para preservar los niveles de calidad de la enseñanza y de la atención al alumno. Se han ido adoptando medidas organizativas para, mediante el uso óptimo y eficiente de los recursos

disponibles, mantener el nivel de cobertura y el constante perfeccionamiento de la actividad educacional.

Uno de los mayores retos asumidos ha sido reorganizar toda la actividad educacional sobre la base de la eficiencia en la utilización de los recursos disponibles, tanto humanos como materiales y financieros. En todo este proceso ha sido necesaria una mayor preparación de los docentes, tanto en la selección de las alternativas pedagógicas más apropiadas, como en su desempeño profesional relacionado con la instrumentación práctica de una educación integral para la vida.

Al mismo tiempo, se han puesto en práctica nuevos programas educacionales, entre ellos un programa audiovisual, la distribución de televisores y video caseteras en todas las escuelas, la dotación de laboratorios de computación todos los centros escolares, la reforma de la enseñanza en la escuela secundaria, etc.

Cultura. La creciente demanda y participación en la vida cultural de la población, estimulada por muy diferentes vías - formales y no formales-, requiere de importantes crecimientos en las industrias culturales a fin de garantizar la sostenibilidad del sistema de la cultura. Aunque ha habido significativas transformaciones tecnológicas y mejoras en la gestión empresarial, el salto cualitativo y cuantitativo que exige el sistema, necesita de inversiones y financiamiento difícil de obtener.

Un importante indicador del desarrollo cultural en el país es la existencia de una vasta red de instituciones que cubren todos los municipios del país y que pretenden dar respuesta a las demandas culturales de la población.

Familia, niñez y adolescencia. El bienestar de los niños y niñas es un propósito inherente al proyecto social cubano. El respeto y la atención a sus derechos constituyen una estrategia que, de manera consciente y planificada, permite la proyección de acciones en favor de la infancia. Cuba cumple con la gran mayoría de los compromisos y acuerdos de la Cumbre Mundial a Favor de la Infancia y con las metas establecidas en su Programa Nacional de Acción para el año 2000. La salud de la infancia y adolescencia cubana se garantiza, desde un inicio, a través de la atención a la mujer embarazada y los servicios de planificación familiar a los que tienen acceso ambos miembros de la pareja. La política de salud tiene como finalidad la satisfacción plena de las necesidades de niños, niñas y adolescentes.

Los grupos infantiles en situaciones de riesgo reciben la atención del Estado, del Gobierno y de la sociedad civil mediante diferentes estructuras organizativas y el trabajo mancomunado e integral. Se constata mayor calidad en el tratamiento diferenciado de las disímiles problemáticas de los/as niños/as sin amparo familiar, los/as niños/as desvinculados del estudio, de los/as niños/as de madres solas -no vinculadas al empleo-, y de los/as menores de 16 años con conductas antisociales o partícipes en hechos tipificados como delitos por los/as adultos/as, entre otros.

Particularmente en la adolescencia, se hace necesario continuar trabajando en la educación sobre las prácticas, comportamientos y conductas de riesgo, que ocasionan

morbilidad crítica, discapacidades y defunciones inmediatas o, como en el caso del tabaquismo y el alcoholismo, conforman estilos de vida que condicionan enfermedades y muerte temprana en los adultos.

Es evidente el elevado grado de desarrollo de la participación de los niños, niñas y adolescentes cubanos. Al mismo tiempo, se ha brindado atención y se han destinado recursos a la realización de actividades recreativas, deportivas y culturales para niños y niñas. Se considera que puede lograrse con mayor calidad y presencia la mirada, imaginación y creatividad infantil en noticieros, actos políticos y otras actividades dirigidas por niñas y niños o su participación, en los cuales en ocasiones se manifiesta una concepción y lenguaje de adultos. Las limitaciones en el aseguramiento material de instalaciones destinadas a niños/as y adolescentes, constituyen algunas de las deficiencias que hay que salvar en este campo .

Vivienda. El Gobierno Cubano viene realizando denodados esfuerzos para mejorar y elevar las condiciones de vida y de trabajo en los asentamientos humanos. Sin embargo, se mantiene el déficit de vivienda. A ello se le suma la falta de mantenimiento y deterioro que presentan numerosos barrios y unidades habitacionales y, por otro, el alto nivel de afectación en la infraestructura habitacional provocado por la ocurrencia de desastres en los últimos años.

Las soluciones integrales al problema del hábitat que tienden al mejoramiento de la vivienda y la infraestructura urbana, se sustentan en la revisión y cumplimiento de los códigos de edificación, promueven la acción planificada y coordinada con los niveles locales y, fundamentalmente, impulsan el desarrollo y aplicación de medidas e instrumentos de gestión ambiental y manejo de riesgos. Es por ello que el Gobierno Cubano está destinando recursos y esfuerzos con la finalidad de aplicar programas de atención, erradicación o transformación gradual de estas condiciones habitacionales.

Los desastres ocurridos en los últimos años, como los huracanes que se han abatido contra el país, han provocado grandes afectaciones al fondo edificado. El paso del huracán Michelle (2001) provocó afectaciones de distinta magnitud a 166 mil viviendas y los huracanes Isidore y Lili, ocurridos en el 2002, dejaron un saldo adicional de 74,385 viviendas afectadas. Ante esta situación, el Estado Cubano ha asignado una alta prioridad a la reconstrucción de viviendas, con importantes los recursos y esfuerzos dirigidos hacia ello. En menos de un año se han recuperado las viviendas que fueron dañadas o destruidas por el paso del huracán Michelle. Estos resultados se han basado en la organización y en la incorporación de todos los factores: inversionistas, técnicos, proyectistas, productores de materiales, transportistas y organismos, empresas y entidades constructoras, la propia comunidad afectada y la comunidad en general, en un programa único e integral para dar una solución efectiva de la vivienda, procurando el menor lapso posible.

Agricultura y alimentación. El ser un país importador neto de alimentos, con una elevada dependencia externa, ha tensado al máximo los mecanismos de respuesta nacionales para hacer frente a la compleja situación externa. La importación de alimentos

o materias primas para piensos, unida a los insumos requeridos por las industrias cañera, no cañera, alimenticia y pesquera, ha provocado que el sector agroalimentario pasase de ser auto sostenible financieramente, con un saldo positivo en divisas, a tener un saldo deficitario y, por consiguiente, necesitado de compensación financiera de otras fuentes.

Indiscutiblemente uno de los mayores retos del sector agropecuario en la actualidad es explotar las potencialidades existentes para incrementar la producción de alimentos y desplazar una parte de las importaciones que se realizan en la actualidad.

En la nueva política agraria el Estado ofrece menos peso a su función de empresario, y se concentra en su función reguladora, así como de apoyo en materia de servicios técnicos, preservación de recursos naturales, y de elaboración de políticas. Los sujetos microeconómicos asumen las decisiones administrativas directamente vinculadas a la producción, bajo los principios de la auto sustentación financiera. Este proceso deberá estar acompañado de la capacitación en temas gerenciales, de mercadeo, costo etc.

Si bien aún no se han aprovechado todas las potencialidades existentes, el proceso de recuperación del sector agropecuario está en marcha y se ha reflejado en los indicadores del sector, en particular en la alimentación de la población. La producción de alimentos destinados al consumo se ha incrementado en relación con los niveles más bajos alcanzados, aunque aún no se logran los obtenidos a finales de los 80.

Uno de los mayores problemas que gravitan sobre el sector agropecuario probablemente sean las restricciones en las disponibilidades de divisas, de ahí que la recuperación de las capacidades de generación de ingresos en divisas sea uno de los objetivos estratégicos más importantes en el mediano plazo. Esta es, además, una premisa para la consolidación del proceso de recuperación económica iniciado en el sector. El cambio en las condiciones externas de desarrollo ha repercutido internamente, entre otros factores, en cambios en el soporte material del sector agroalimentario. El proceso de transición tecnológica supone tecnologías más eficientes, y autosostenibles, tanto desde el punto de vista económico como ecológico.

Entre las direcciones que paralelamente deberán ser atendidas se encuentran: deben continuar perfeccionándose la organización de la fuerza de trabajo; los instrumentos fiscales y monetarios deberán desempeñar un papel mucho más activo entre las herramientas de control; el Estado y los actores sociales deberán asumir con mayor rigor y eficiencia los nuevos roles asignados, tanto en la gestión como en el control, a la vez que deberá estructurarse más eficientemente la vinculación horizontal entre la industria y los productores agrícolas. Todo este proceso deberá estar apoyado en la recalificación de los cuadros de dirección, un sistema de estimulación que incentive a todos los eslabones, y el logro en el menor tiempo posible de la necesaria nueva conciencia empresarial. Para ello será necesario continuar reforzando la capacitación en temas de gerencia, costos, eficiencia económica y otros temas asociados.

Con la finalidad de enfrentar los problemas de seguridad alimentaría se han conformado una serie de programas nacionales dirigidos a dar seguimiento al estado de alimentación

y nutricional de la población, incluyendo las medidas preventivas; a incrementar la producción nacional de alimentos y perfeccionar la protección al consumidor y; a garantizar el acceso de toda la población a los productos disponibles, con una atención especial a los grupos vulnerables.

Particular importancia para la economía reviste la industria azucarera. La continua caída de los precios en el mercado junto a niveles reducidos de producción nacional en años recientes, han provocado que el aporte de las exportaciones de este sector a la economía en moneda convertible promedie 40% en la actualidad, en comparación a un nivel de 80%, en 1992. En consecuencia, el gobierno ha anunciado que cerca de la mitad (70 de 155) de los centrales azucareros del país serán cerrados. Esta constituye una de las decisiones más importantes de los últimos años, pues considerando la importancia histórica del sector, se espera un importante impacto en el ámbito económico, cultural y social.

El gobierno cubano realiza grandes esfuerzos con vistas a capacitar a la fuerza laboral (100,000 personas) de los centrales, para su ubicación en nuevos empleos. Adicionalmente se planifican acciones sociales y culturales para mitigar el impacto social de estas transformaciones en determinadas comunidades.

En tal sentido, nuevas fuentes y alternativas de generación de ingresos deben de ponerse a disposición de las comunidades afectadas. La producción de derivados en las actuales plantas de tableros de bagazo, alcohol, furfural, resinas de furfural, pulpa de papel, sorbitol, hongos comestibles, glucosa, sirope rico en fructuosa y alimento animal, entre otros productos, continuará y se incentivará su incremento, así como la producción de nuevos derivados. En este y otros campos se encuentran en proceso de diseño proyectos piloto y se establecen asociaciones con la finalidad de diseminar experiencias relevantes de prácticas exitosas de diversificación económica, transferencia de tecnología, creación de capacidades, cooperación y oportunidades de inversión. La co-generación eléctrica a partir de la biomasa cañera, como vía para convertir al sector azucarero en suministrador a la red eléctrica nacional cobra una especial importancia estratégica, tanto desde el punto de vista energético como ambiental, y en tal sentido el actual proceso presenta retos y brinda oportunidades.

Género. Cuba ha alcanzado importantes éxitos en la incorporación de la mujer a la vida socioeconómica. Las mujeres representan el 52,9 de los graduados de enseñanza técnico profesional y el 62,9% de los graduados de educación superior. La participación de la mujer en la vida económica es elevada: en el 2000, la tasa de mujeres ocupadas en la economía era del 37,7%, y en el sector estatal civil ascendía al 44.1%, mientras que el 66,5% de los profesionales y técnicos son mujeres.

A pesar de los avances alcanzados en la incorporación de la mujer a la vida económica y política del país, aún subsisten concepciones sexistas que no reconocen sus posibilidades en diferentes ámbitos y que provocan contradicciones en relación con su integración

social. La superación de este rezago requiere de un largo período de tiempo, así como de un proceso constante de educación de la sociedad en aspectos relacionados con el género. Todavía es la mujer quien en la vida diaria recibe con mayor fuerza el impacto negativo de las restricciones económicas. Esta situación determina la necesidad de mantener un monitoreo constante para identificar las mujeres afectadas e implementar políticas específicas que contribuyan a resolver su situación.

En la búsqueda de soluciones, la descentralización al nivel local pasa a desempeñar un papel relevante, tanto en el proceso de identificación de problemas como en el diseño e implementación de mecanismos para su solución. Aunque ya existen experiencias exitosas en este campo, es necesario tensar al máximo todos los esfuerzos, recursos y mecanismos de coordinación nacionales y, al mismo tiempo, fortalecer la capacidad de dirección y gestión en las instancias locales.

Priorización territorial y cooperación descentralizada. El proceso de descentralización en Cuba comienza en 1976 con la transformación de la estructura político administrativa del país, que pasa de 5 a 14 Provincias y a 169 Municipios. En los últimos años se ha registrado una primera transferencia de responsabilidad en la gestión de recursos a nivel de las Provincias, lo que ha permitido valorar beneficios, riesgos y necesidades de un avance en la política de descentralización técnico administrativa.

Se abre de esta forma un nuevo espacio de gestión local y por ende se plantea la necesidad de promover y actualizar una nueva cultura de desarrollo local cuya perspectiva de corto y mediano plazo es la gestión del territorio en base a presupuesto en vez de la tradicional gestión en base a bienes. También en el campo económico la Ley de Perfeccionamiento Empresarial abre una nueva perspectiva solicitando las unidades municipales y provinciales en tener una propia contabilidad, en identificar propias líneas de producción en relación a las características del territorio y establecer salarios y modalidades de gestión en base a la demanda del mercado.

Frente a esta situación una potencialidad relevante es la significativa cualidad de formación técnica de los recursos humanos del País tanto a nivel nacional como a nivel local. Situación que permite enfrentar el reto representado por la necesidad de adquisición de nuevos procedimientos, instrumentos y tecnologías para la gestión local sea a nivel económico que de servicios sociales.

De acuerdo a estas consideraciones los ámbitos de mayor necesidad de formación y de prácticas son aquellos relativos a los instrumentos económicos y a la dimensión gerencial de los servicios así como a la programación local intersectorial tanto en término de diagnósticos como en términos de respuestas.

Las Agencias del Sistema de Naciones Unidas en Cuba han venido apoyando esta perspectiva de acuerdo al respectivo mandato y han desarrollado metodologías y practicas en apoyo al desarrollo local, aprovechando el marco del Programa de Desarrollo Humano Local (PDHL).

La descentralización de la cooperación se ha vinculado al proceso nacional de identificación y priorización de territorios con mayores necesidades de cooperación.

Como parte de este proceso también se han realizado diversos estudios para identificar las áreas prioritarias, como el Estudio de vulnerabilidad alimentaria (VAM) realizado en las provincias orientales, que permitió identificar aquellas regiones con una situación desventajosa en la satisfacción de sus necesidades alimentarias, y por lo tanto, más necesitadas de la cooperación internacional.

La cooperación internacional ha tenido y puede tener en este campo un rol particularmente importante promoviendo iniciativas de cooperación cuya implementación, aun expresión de prioridades nacionales, se realice con métodos basados en la programación local y en la coordinación interinstitucional, iniciativas transversales de apoyo a los procesos de descentralización, de promoción de la economía local, de la cobertura, cualidad y sostenibilidad de los servicios, del enfoque de género en vez que en base a una lógica de “proyectos en lluvias “